

---

**DE LA ARQUEOLOGIA EN COLOMBIA**  
**INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CURSO MEDIO**  
**DEL RIO CALIMA, CORDILLERA OCCIDENTAL, COLOMBIA**

*Por: Héctor Salgado López*

El presente artículo contiene un resumen con los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA y la Corporación Autónoma Regional del Cauca CVC, en el área del proyecto hidroeléctrico Calima III. La información que se presenta es de carácter general, pues no se ha terminado el estudio de los materiales arqueológicos, ni se tienen resultados completos de los análisis de laboratorio, y falta aún realizar una excavación en área.

La región está situada en el flanco oeste de la cordillera Occidental, aproximadamente 100 kms. al noroccidente de la ciudad de Cali, en el departamento del Valle del Cauca y pertenece jurisdiccionalmente a los municipios de Restrepo y Calima (Fig. 1). El área de estudio se localiza 7.5 kms. aguas abajo de la represa de Calima I, en el curso medio de la cuenca del río Calima; concretamente el proyecto hidroeléctrico Calima III y su zona de influencia se encuentran entre los 3º 50' y 4º 05' de latitud norte y a los 76º 30' y 77º 00' de longitud oeste de Greenwich.

En esta parte la cordillera está geológicamente constituida por rocas sedimentarias y metamórficas del grupo Dagua (cretáceo inferior) y por materiales del grupo Diabásico, el cual está conformado por derrames volcánicos del cretáceo superior, con rocas que consisten, principalmente, en diabasas y basaltos (Barrero-Lozano, 1979; Molina, 1983).

La cuenca alta del río Calima se distingue por tener un relieve ondulado con lomas y colinas suavemente redondeadas o semiplanas y por un pequeño valle longitudinal, actualmente cubierto por las aguas de una represa. A partir del límite occidental de dicho valle el relieve cambia y el paisaje varía, pues el río desciende por un profundo y angosto cañón que tiene, a ambos lados, laderas escarpadas y montañas de elevadas pendientes que dividen la zona en dos provincias fisiográficas diferentes.

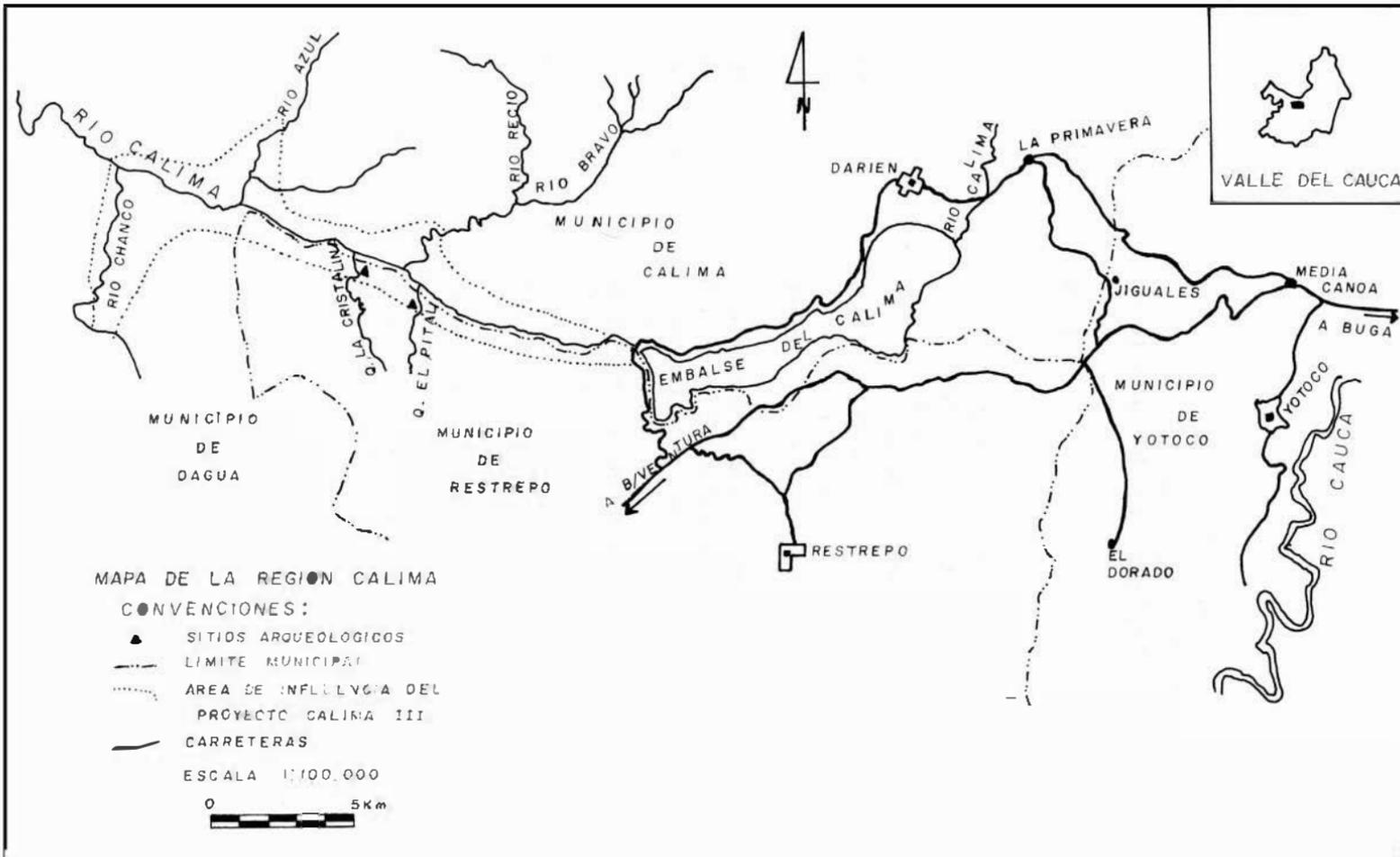


FIGURA 1

En la región predomina una vegetación selvática, compuesta de bosque pluvial montano bajo (bp-MB), bosque pluvial subtropical (bp-ST) y bosque muy húmedo tropical (bmh-T); los cuales dependen de las características e inclinación del relieve, desde las altas montañas que rodean el curso medio del río Calima hasta la llanura del Pacífico, y por un alto promedio anual de lluvias (entre 2.000 y 8.000 mm) determinado, básicamente, por el océano Pacífico y por la altitud (Espinal y Montenegro, 1963).

Antes de llegar al sitio donde se encuentra la desembocadura del río Bravo, el cañón del río Calima se amplía y el paisaje se caracteriza por una serie de lomas altas con cimas redondeadas y vertientes no tan pronunciadas, propicias para asentamientos humanos. Sitios arqueológicos formados por pequeños aterrazamientos artificiales para vivienda fueron encontrados dispersos sobre las faldas de las lomas, en ambos márgenes del río; pero el sitio más importante fue localizado sobre la margen derecha de la quebrada El Pital, setecientos metros antes de la confluencia de esta quebrada con el río Calima (Fig. 1; fotos 1 y 2).

El sitio es una gran terraza natural, de origen coluvio-aluvial, ubicada en el declive de una loma que baja a la quebrada El Pital; su extensión es de 75 metros de largo por 60 metros en su parte más ancha y está un poco por encima de la cota de los 1.000 metros de altura s.n.m. (Fig. 2; fotos 1 y 2).

Inicialmente se realizaron varios pozos de prueba, que revelaron la presencia de estratos culturales a más de 1.50 m. de profundidad; igualmente, una serie de sondeos que se hicieron por medio de transectos longitudinales y transversales a la terraza confirmaron la información de los pozos e indicaron que la zona de mayor ocupación fue la parte posterior y que la forma y estratigrafía del resto de la terraza era completamente natural. Se abrieron cinco cortes sobre una misma línea desde el centro hasta el borde suroccidental del sitio (I a V) y dos más en sentido longitudinal a la terraza (VI y VII) (Fig. 2).

Los estratos más profundos (7CI, 8A y 8B) solamente se alcanzaron en la trinchera VI; corresponden a arcillas derivadas de la roca meteorizada y carecen de contenido cultural; inmediatamente encima se sedimentó una antigua formación de aluvión con gravillas y arenas mezcladas con cenizas volcánicas (estratos 8 y 7C), que se ha interpretado como el antiguo cauce de una corriente de agua. Los estratos 7A y 7B pertenecen a un mismo horizonte desarrollado por cenizas volcánicas; hacia la mitad de dicho horizonte comienzan a aparecer los restos culturales de los primeros



pobladores del sitio; esta primera ocupación pertenece al Período Precerámico y duró, según parece, suficiente tiempo como para que los estratos alcanzaran a tener un espesor de hasta 45 cm. (Fig. 3).

Los restos materiales de esta primera fase se encuentran distribuidos desde los 240 cm. hasta los 195 cm. de profundidad. Entre los artefactos líticos se presenta una alta frecuencia de percutores a partir de cantos rodados con superficies alteradas y evidentes señales de uso, que se manifiestan en desconchamientos o pequeñas depresiones en los extremos (Fig. 4: 3); también, hay cantos naturales sin señales de uso y una serie de guijarros de material diorítico, rotos o con superficies irregulares; algunos muestran fracturas por calor y huellas de calcinación, por lo cual pueden ser asociados a fogones; otra categoría de artefactos son unos fragmentos pulidos, con superficies aplanadas, que pudieron servir como bases para moler materiales blandos (vegetales).

Dos artefactos hechos de diabasa<sup>1</sup> han sido clasificados como hachas acanaladas o con ranuras (Fig. 4: 1-2), presentan huellas de trabajo como las mismas escotaduras las cuales facilitaban el enmangado del instrumento, la parte que se conserva del talón es curva lo mismo que el borde; durante su uso estas hachas sufrieron daños y fragmentación sobre una de las caras y al menos en una el desgaste del filo sugiere su reutilización, como instrumento raspante, luego de haberse fracturado (Fig. 4: 1).

Un pequeño hoyo (de 120 mm. por 110 mm. de diámetro y de 210 mm. de largo) fue hallado sobre el suelo estéril, a 240 cm. de profundidad, inmediatamente debajo de los desperdicios culturales; si fue hecho intencionalmente, podría ser un orificio de poste de algún tipo de estructura que se hizo cuando el sitio fue ocupado por primera vez (Foto 3).

En toda la capa de ocupación había carbón vegetal en asociación directa con los artefactos; una muestra recogida en el nivel 220-230 cm. de la trinchera I dio una fecha de  $5.360 \pm 140$  A.C. (Beta-13348), para los inicios de la primera fase precerámica de El Pital.

Esta primera fase representa una ocupación de cazadores y recolectores adaptados a un medio ambiente de selva tropical; las evidencias arqueológicas indican que la subsistencia estuvo basada, esencialmente,

---

<sup>1</sup> Identificaciones macroscópicas realizadas por el Dr. Rubén Llinás (U. Nacional), indican que el material puede ser cuarzo diorita o andesita, pero aún no se ha realizado el correspondiente estudio petrográfico.

en la recolección de alimentos vegetales silvestres, en menor proporción de la cacería de pequeños animales de la fauna boscosa y de la pesca, la que debió ser abundante en los numerosos ríos y quebradas de la zona.

Los primeros habitantes de El Pital ocuparon el sitio en forma más o menos permanente hasta cuando se produjeron fuertes cambios climáticos, pues encima de los estratos 7A y 7B se observa una capa, de color gris verde oliva (5 y 5/2-5/3), conformada por materiales arenosos finos de origen volcánico (estrato 6); su coloración indica que las nuevas cenizas volcánicas se depositaron en un ambiente muy húmedo, que no permitía la formación de un suelo, es decir, que las gentes que vivieron en los estratos 7A y 7B tuvieron que abandonar el sitio al producirse una prolongada temporada de lluvias y al quedar la zona encharcada por el mal drenaje generalizado en el estrato 6 (Fig. 3; foto 3).

Nuevas lluvias de ceniza procedentes de los volcanes activos de la cordillera Central ayudan a rellenar los charcos y a superar las condiciones del mal drenaje imperantes en el estrato 6, formándose un suelo continuo y estable, con una pendiente mucho más suave (estrato 5) y por lo tanto la terraza vuelve a ser habitable, siendo, ocupada nuevamente por grupos de cazadores-recolectores, que inician una segunda fase de ocupación precerámica en el mismo sitio.

Los vestigios culturales de los segundos pobladores se encuentran desde los 200 cm. de profundidad, pero entre 190 y 170 cm. se encontró una mayor concentración de material lítico, asociado a un fogón con abundante carbón vegetal (Foto 4).

Entre los artefactos no se observan las hachas acanaladas de la primera fase, pero se presenta un incremento de las bases o placas de moler, preparadas sobre cantos, que muestran fracturas irregulares y un espesor medio similar (de 30 a 40 mm.); tienen una o dos caras paralelas, con superficies muy alisadas, que pueden ser planas, convexas o ligeramente cóncavas (Fig. 4:4). También figuran percutores (Fig. 4: 5), machacadores (Fig. 4-6), golpeadores, piedras con manchas de carbón, quemadas o fragmentadas por calor, cantos rodados modificados por el uso, lascas con huellas de utilización, raederas y un raspador terminal.

Una mayor cantidad de artefactos apropiados para la preparación de elementos vegetales (raíces, tallos, semillas), nos permite sugerir la hipótesis de que la actividad económica predominante, durante la segunda ocupación, fue la recolección y que el mantenimiento de estas gentes



FOTO 2.

Panorámica de la terraza del Pital; al fondo los cañones de los ríos Calima y Bravo. Sobre las partes más altas se observa bosque nativo.

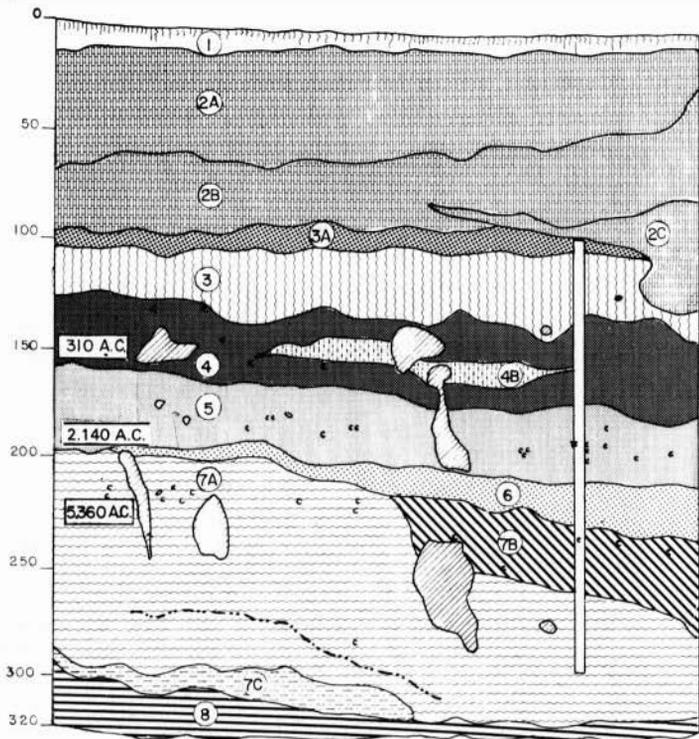
- 1 Humus superficial
- 2A Rodamiento natural 2B 2C
- 3 Café amarillento. Relleno Yotoco
- 3A Café amarillento oscuro. Superficie de ocupación Yotoco
- 4 Café grisáceo muy oscura. Ocupación Ilama
- 4B Relleno café oscuro
- 5 Café oscuro. Ocupación precerámica
- 6 Gris verde oliva. Estéril
- 7A Café amarillento. Ocupación precerámica
- 7B Café a café oscuro. Ocupación precerámica
- 7C Amarillo. Estéril
- 8 Amarillo claro. Estéril
- ⊕ Líticos trabajados
- ⊕ Carbón vegetal
- ⊕ Perturbación de hormigas
- ⊕ Columna para pólen y fitolitos

EL PITAL - SITIO 1,  
TRINCHERA I

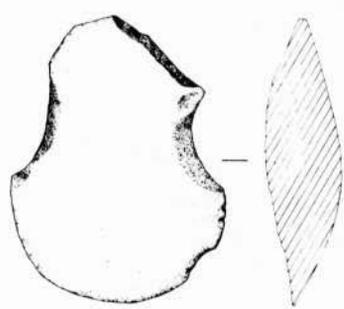
PERFIL ESTRATIGRAFICO  
PARED SURESTE

ESCALA : 0 50cm.

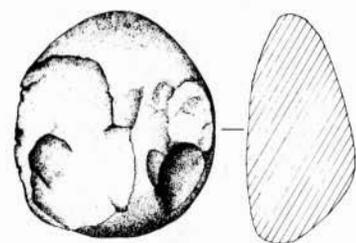
FIGURA 3



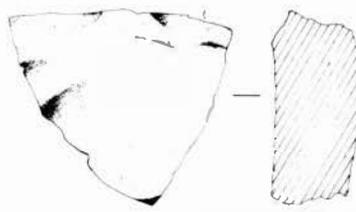
1



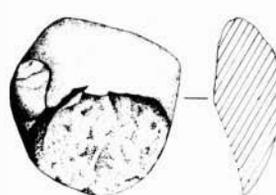
2



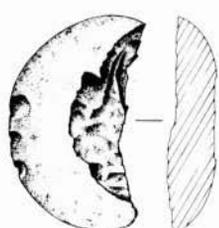
3



4



5



6

ⓁIBUJO 6 AMBEL T

0 1 2 3 4 5 CMES  
artefactos líticos del Período Precerámico, (1-3)  
Primeros (304 y 4-6 segunda fase).

FIGURA 4

dependía, evidentemente, más de los recursos vegetales que de la cacería menor, aunque ésta seguía siendo un complemento importante en su dieta alimenticia.

La segunda fase representa un largo período de habitación de la terraza, conformado posiblemente por una serie de ocupaciones sucesivas, de pequeños grupos, a través de mucho tiempo, como lo indica el grosor de 45 a 60 cm. que llegó a tener el estrato 5 en algunas partes del sitio; también es factible que la terraza fuera abandonada por cortos espacios de tiempo, aunque durante la excavación no fue posible comprobarlo.

Para esta fase todavía no hemos recibido los resultados de radiocarbono, pero de acuerdo con las evidencias arqueológicas y con la posición estratigráfica de las mismas, es posible estimar los límites cronológicos de esta segunda ocupación precerámica en un amplio intervalo de tiempo que debe estar entre el quinto y tercer milenio antes de Cristo, aproximadamente. (Al momento de cerrar esta edición se recibió un resultado de radiocarbono que dio una fecha de  $2.140 \pm 90$  A.C. Beta-16839 Trinchera VI, nivel 170-190 cm., el cual confirma la anterior conclusión).

Después de que la segunda fase precerámica llegó a su fin, se formó el estrato 4, que es un suelo orgánico (paleosuelo) conformado por una sedimentación de ceniza volcánica, muy mezclada con fragmentos de gravillas, lutitas y arenas gruesas (Fig. 3; foto 4). La acumulación de materiales de arrastre indica que las condiciones de escurrentía superficial se acentuaron bastante, pues, sin duda, la ladera arriba de la terraza ya habría perdido parte considerable de su vegetación primaria, como consecuencia de la perturbación antrópica, por medio de la tala o de los cultivos.

Durante la época en que se desarrolló el estrato 4, la terraza fue sitio de vivienda de gentes portadoras de cerámica, pertenecientes a la cultura Ilima. Las excavaciones de este estrato proporcionaron fragmentos de vasijas de uso doméstico, sin decoración, de formas subglobulares, con cuellos y bocas relativamente estrechos (Fig. 5: 1-4); material lítico, semillas carbonizadas y bastante carbón vegetal, que permitió obtener una fecha del siglo IV A.C. ( $310 \pm 80$  A.C. Beta-13349 Trinchera V, Nivel 150-160 cm.), para el inicio de la ocupación Ilima en la terraza El Pital.

Posteriormente, otro grupo cultural diferente a los habitantes Ilima del estrato 4, construyeron una plataforma artificial, rellenando y aplanando una parte de la terraza; este método les permitió tener una superficie plana y más alta, que estaba fuera de la zona sometida al fuerte escurrimiento superficial y, además, los materiales del relleno (estrato 3) proporcionaron una adecuada estabilidad física al terreno, la cual era propicia para el piso de habitación (estrato 3A).



FOTO 3.  
Detalle de las diferentes unidades estratigráficas en la pared norte de la trinchera VI; al fondo, en el bloque, se observa la posible huella de poste.



FOTO 4.  
Excavación de artefactos líticos y carbón vegetal de la segunda ocupación precerámica (trinchera VI, cuadrículas Z-A).

Estos estratos contienen abundante carbón vegetal, algunas semillas quemadas, artefactos líticos y una gran cantidad de bordes de cuencos y de ollas globulares o subglobulares (Fig. 5: 5-8), pitos y pedazos de alcarrazas del período Yotoco, o segundo complejo cerámico de la región Calima, cuyos límites cronológicos pueden situarse entre los inicios de la era cristiana y el siglo XII D.C., de acuerdo con investigaciones realizadas en otras partes de la región Calima y en el valle del río Cauca (Herrera, Cardale de Schrimpff y Bray, 1984).

La secuencia termina con una gruesa capa de lodo y ceniza volcánica, con fragmentos de roca, que corresponde a una avalancha natural que cubrió la parte central del yacimiento arqueológico (estratos 2A - 2B- 2C). Después de la avalancha el sitio no se volvió a ocupar como lugar de habitación y la localización de las viviendas se trasladó a las lomas cercanas a la terraza, la cual fue convertida en cementerio por los habitantes Yotoco, y, finalmente, grupos pertenecientes al período Sonso, o último complejo cultural de la región (siglo XII D.C. a siglo XVII D.C.), también la utilizaron como lugar de enterramiento.

La importancia El Pital radica en que es hasta ahora, para la región Calima, el único sitio que conocemos con materiales estratificados pertenecientes a dos ocupaciones de cazadores y recolectores del período precerámico.

Los vestigios culturales de estos grupos son difíciles de clasificar e interpretar, pero no cabe duda de que se trata de cazadores y recolectores, adaptados a una región de bosques tropicales, que les proporcionaba diversos recursos alimenticios para ser explotados con una tecnología sencilla. El patrón de asentamiento pudo haber sido de tipo disperso sobre sitios abiertos, cercanos a las riberas de los ríos y quebradas, como es el caso de la terraza El Pital.

La presencia de posibles bases para molienda y de percutores junto con cantos rodados, con señales de desgaste por uso, que pudieron ser utilizados como machacadores o martillos, y de hachas acanaladas o con cintura que, eventualmente, pudieron servir para escarbar la tierra, nos indican la importancia que tuvo la recolección de alimentos vegetales durante ambas fases precerámicas.

Es bastante arriesgado tratar el tema del uso de las plantas para una época tan temprana, porque nos hace falta el estudio de polen y fitolitos, el cual podría proporcionar otro tipo de información, que haría más confiable la interpretación del precerámico El Pital. Sin embargo, la presencia de

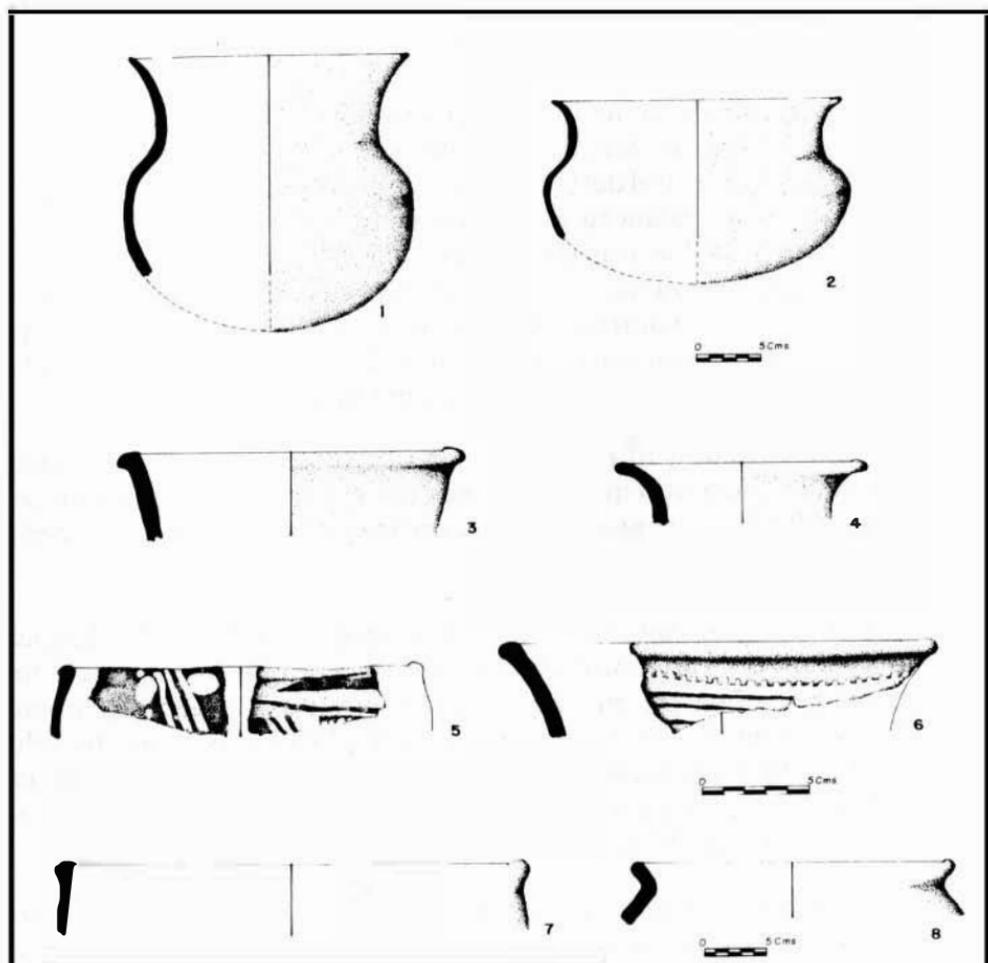


FIGURA 5  
1-4 cerámica llama y 5-8 cerámica Yotoco

artefactos apropiados para moler, desmenuzar o romper vegetales, permiten plantear la hipótesis de que estos grupos estaban incorporando a su alimentación elementos vegetales cosechados, es decir, que los habitantes precerámicos El Pital y sobre todo los de la segunda fase, eran grupos de recolectores-horticultores, que practicaban alguna forma de agricultura de raíces y tubérculos y que, seguramente, ya habrían logrado domesticar algunas plantas.

Aunque los comentarios anteriores sean sólo hipótesis tentativas, sabemos que en el Valle de El Dorado, (localizado a unos 25 km. al suroeste de El Pital), el proyecto Calima ha realizado estudios de polen en los sedimentos pantanosos del piso del valle.

Los resultados y datos de radiocarbono indican que entre el quinto y cuarto milenio A.C. (6.500 - 5.150 A.P.), es evidente el cultivo de maíz (*Zea mays*) en este valle (Monsalve, 1985).

El registro de polen de la zona 5A también señala el decrecimiento de especies del bosque (*Quercus*, *Ilex*, *Hedyosmum*) y un incremento de las *Compositae*, *Gramineae*, *Malvaceae*, *Caryophyllaceae*, que son plantas indicadoras de bosques perturbados y de áreas libres de árboles. También se encontró polen de plantas de ciénaga (*Cyperaceae*) y algas (*Botryococcus*, *Spyrogyra*) que señalan la importancia de la vegetación de pantano abierto, debido, probablemente, a la deforestación (Monsalve, 1985: 41-44).

Las evidencias arqueológicas El Pital y los datos de polen del Valle de El Dorado, nos permiten conjeturar la existencia de asentamientos dispersos de grupos precerámicos, que practicaban la recolección, la cacería menor y posiblemente una horticultura diversificada, en un área geográfica que comprendía la parte alta y media del río Calima, quizás desde una época tan temprana como el VI milenio antes de Cristo.

El ancestro de los habitantes precerámicos de Calima debe encontrarse en las partes bajas de la vertiente Pacífica, pues debió existir un desplazamiento gradual de estos grupos proto-agrícolas desde las llanuras aluviales de los ríos de la costa hacia el interior de la cordillera, ¿acaso, en búsqueda de zonas más propicias para la agricultura?

Anteriormente anotamos que en la parte más alta de la secuencia estratigráfica se hallaron evidencias de grupos agroalfareros, del formativo tardío, pertenecientes a los períodos Ilama y Yotoco.

En las excavaciones no se encontró un nivel que indicara un período transicional o una relación entre los habitantes de la segunda fase precerámica y las gentes con cerámica de la cultura Ilama que ocuparon el sitio en una época más tardía. Por el contrario, lo que señalan las excavaciones es que en El Pital no se dio un desarrollo gradual de la alfarería a partir del precerámico y que cuando los Ilama ocuparon la terraza ésta se encontraba deshabitada desde hacía mucho tiempo.

O sea que la secuencia cultural no es completa, pues existe una etapa desconocida, entre finales del período precerámico y la cultura Ilama, que se extendió temporalmente entre mediados del II milenio A.C. y el siglo I A.C.; su cerámica es, hasta ahora, la primera que se introdujo en Calima, posiblemente desde la costa Pacífica, a través de la vertiente occidental de la cordillera.

Entre las dos ocupaciones alfareras se presenta una situación similar, pues tampoco se encontraron elementos que señalaran la transición o un posible desarrollo del período Yotoco a partir del anterior (período Ilama).

La secuencia cultural que hemos descrito es tan compleja, que tratar de establecer nexos y diferencias culturales o temporales con otros yacimientos y áreas arqueológicas vecinas sería apresurado mientras no se realicen los trabajos de excavación que faltan y en tanto no se haga el estudio completo de los materiales arqueológicos, los cuales ayudarán a resolver, indudablemente, muchos de los interrogantes que han sido planteados en este escrito.

**Agradecimientos:** Un reconocimiento especial a las directivas de la CVC y del INCIVA por la financiación y buena acogida que le han dado a esta investigación; a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, por la financiación de análisis de radiocarbono.

Al Dr. Pedro José Botero (CIAF) por su colaboración en el análisis general de suelos; al Dr. Gonzalo Correal (U. Nacional) por su colaboración en la clasificación de los artefactos.

Por su eficaz colaboración, a Jairo Currea y Olga Osorio, auxiliares de excavación, y a Jairo Gutiérrez, auxiliar de campo y laboratorio; a las personas que en el transcurso del proyecto han colaborado en la realización de planos y figuras: Evangellique Ahumada, Adolfo Albán, Gustavo Angel y Walter Díaz.

## BIBLIOGRAFIA

---

- ARDILA C., Gerardo Ignacio. *Chía, un sitio precerámico en la sabana de Bogotá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Nº 26, Bogotá, 1.984.
- BARRERO Lozano, Dario. *Geology of the central western cordillera, west of Buga and Roldanillo, Colombia*. Publicaciones geológicas especiales del Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-mineras. Bogotá, 1979.
- BRAY, Warwick; Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff. *Revista Pro-Calima* Nos. 1 al 4; Vereinigung Basel, Suiza, 1.980-1.985.
- CARDALE de Schrimppff, Marianne. *Cultura Ilama de la región Calima*. Artículo, en proyectos de investigación realizados entre 1.972 y 1.984. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá, 1.985.
- CARDALE de Schrimppff, Marianne; Leonor Herrera y Warwick Bray. *Introducción a la cultura Ilama (investigaciones arqueológicas en sitios del formativo tardío en el alto río Calima, cordillera Occidental, Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Informe final, sin publicar, Bogotá, 1.985.
- COOKE, Richard; Dolores Piperno y Otros. *La influencia de las poblaciones humanas sobre los ambientes terrestres de Panamá entre 10.000 A.C. y el 500 D.C.*
- COOKE, Richard; Dolores Piperno y Otros. *La influencia de las poblaciones humanas sobre los ambientes terrestres de Panamá entre 10.000 A.C. y el 500 D.C.* En: *Agonía de la naturaleza*. Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá, 1.985.
- ESPINAL, Luis y Elmo Montenegro. *Formaciones vegetales de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, departamento Agrológico, Bogotá, 1.963.
- HERRERA, Leonor; Marianne Cardale de Schrimppff y Warwick Bray. *El hombre y su medio ambiente en Calima*. En revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIV (años 1.982-83), Bogotá, 1.984.
- MOLINA Bohórquez, Miguel D. *Análisis petrográficos para la determinación de relaciones estructurales en la cuenca del río Calima (zona media)*. CVC, Cali, 1.983.
- MONSALVE, José G. *A pollen core from the hacienda Lusitania*. En: revista Pro-Calima 4, 1.985.
- REICHEL Doimatoff, Gerardo. *Colombia Indígena, período prehispánico*. En: manual de Historia de Colombia, COLCULTURA, Vol. 1, segunda edición. Bogotá, 1.982.
- SALGADO López, Héctor. *Investigaciones arqueológicas en el área del proyecto hidroeléctrico Calima III*. Instituto Valle caucano de Investigaciones Científicas. Informe parcial, sin publicar, Cali, 1.985.
- STOTHERT, Karen E. *The preceramic Las Vegas culture of coastal Ecuador*. American Antiquity, Vol. 50. Nº 3, 1.985.